

CARTILLA DE REGLAS DE SEGURIDAD

Con la finalidad de evitar accidentes que ocasionan grandes pérdidas desde las humanas hasta los materiales, se ha establecido una cartilla de reglas de seguridad referente a:

SEGURIDAD PERSONAL:

- No usar alhajas en el momento del trabajo.
- Emplear un asiento adecuado.
- Sentarse con postura correcta.
- Colocar las manos a distancia prudente del pie prénsatelas.
- Sujetarse el cabello si es muy largo.
- No distraerse en el momento de operar la máquina.
- No tocar los contactos eléctricos con las manos o zapatos húmedos.

SEGURIDAD MECÁNICA:

- Revisar el estado de la máquina antes de realizar un trabajo.
- Fije bien la aguja y en posición correcta antes de empezar a coser.
- Revisar las tensiones
- Colocar la aguja de acuerdo a la calidad del material.
- No ponga la mano sobre la rueda volante (cuando está en movimiento) para detener la máquina.
- Fije bien la bobina de modo que no rompa la aguja.
- No levantar el pie prensa-tela cuando este cosiendo.
- No forzar la máquina cuando este trabada.
- Limpiar y lubricar constantemente.

¿Qué es el concepto de diseño?

El diseño se define como el proceso previo de configuración mental, «prefiguración», en la búsqueda de una solución en cualquier campo. Se aplica habitualmente en el contexto de la industria, ingeniería, arquitectura, comunicación y otras disciplinas que requieren creatividad.

¿Qué es un diseño de modas?

El diseño de moda se encarga de la diseño y confección de prendas indumentarias y de accesorios en función de las influencias culturales y sociales de un período específico. ... La moda no es estática y se nutre de innumerables fuentes de inspiración procedentes tanto del presente como del pasado.

Concepto Diseño artístico

Se entiende por diseño artístico el acercamiento más racional y sensitivo a productos humanos determinados que no necesariamente tiene que ser bellos y que desde hace tiempo son denominados obras de arte. ... Estos son realizados por un artista obedeciendo a su inspiración

Concepto Departamento de diseño

La función del departamento de diseño sustentado en el diseño cooperativo permitirá la integración y aporte de las diferentes áreas de diseño y producción, optimizando la fabricación y el desarrollo del producto. ... El diseño es un proceso, o, mejor dicho, un conjunto de procesos dentro del proceso en la empresa.

Diseño industrial

El diseño industrial es una actividad proyectual de diseño de productos seriados y/o industriales, que podemos diferenciar en dos tipos: bienes de consumo y bienes de capital. Es una de las múltiples herramientas que busca mejorar las cualidades de los productos industriales, poniendo énfasis en la forma, función y uso con un enfoque prioritario hacia el usuario. El diseño industrial busca satisfacer las necesidades de los usuarios como principal objetivo. Aunque este énfasis y enfoque no lo limita, ya que también es de su incumbencia el ciclo de vida Y producto, el uso racional de materiales y recursos en su manufactura, las relaciones socioculturales del objeto con su entorno social, entre otros muchos. Es empleado por la mercadotecnia como un instrumento que ayuda a posicionar los productos en el mercado, no solo a través de sus cualidades intrínsecas, sino además de los medios que permiten exhibirlo en el mercado ya sean estos stands de feria, envases, envolturas, las tiendas o puntos de ventas, solo por mencionar algunos.

Diseño y la Visualización

El Diseño y la Visualización asistidos son actualmente herramientas fundamentales durante el proceso de desarrollo de un proyecto constructivo o industrial. De la mano del avance tecnológico, el Diseño y la Visualización hacen posible acercar cada vez más los extremos del proceso de desarrollo, haciendo que Concepto y Producto final se retroalimenten mutuamente para producir un resultado más adecuado a cada necesidad.

Historia de la moda

Evolución

La historia de la moda comienza con la aparición del Homo sapiens, que en principio se cubrió de pieles de los animales que cazaba. En el neolítico el ser humano sabe ya hilar y tejer, pero las ropas que utiliza son trozos de pequeñas dimensiones, que no se adaptan al cuerpo, aunque aparecen ya los primeros dibujos ornamentales, en forma de cenefas. En Egipto ya se dan vestigios de prendas muy elaboradas, siendo el lino su principal materia para confeccionar telas. La base de su indumentaria era el shenti, una pieza de lino que envolvía las caderas, sujeta con un cinturón. Durante el Imperio Nuevo apareció el calasiris, una túnica ceñida al cuerpo, considerada de lujo. La principal prenda femenina era la blusa, una túnica larga y ceñida de distinto color según la posición social: blanca para las campesinas, rojo o azafrán para rangos más elevados. En Mesopotamia, la otra gran civilización del Próximo Oriente, los sumerios solían vestir con largos mantones de lana, de tipo falda, adornados con franjas de vivos colores y con pliegues y largos mechones de tela. Los asirios usaban túnicas de lana, cuya largura dependía de la clase social, hasta las rodillas el pueblo llano, hasta los pies las clases dirigentes. Los persas usaban prendas de vivo colorido, destacando el púrpura y el amarillo, y adornados con dibujos de colores, generalmente círculos, estrellas y flores, de color azul, blanco o amarillo.

Antigüedad clásica

En Grecia se usaba el lino, la lana y el algodón, y más tarde la seda —proveniente de Oriente—, con prendas de piezas rectangulares ribeteadas por los cuatro lados, sin costura ni dobladillo, acompañadas de fíbulas y cinturones. El vestido más antiguo era la exomis, una tela rectangular sujeta al hombro izquierdo, anudada bajo el brazo derecho y ceñida por un cinturón. Los campesinos llevaban pieles curtidas o vestidos gruesos de lana, con un gorro de cuero llamado kyné. Las clases más favorecidas portaban vestidos de lino o lana fina, llamados quitón, cubiertos por un manto denominado himatión. Las mujeres llevaban una túnica larga llamada peplo, y también usaban himatión, plegado de otra forma. En Roma se usaba igualmente la lana, el lino y la seda, a veces entremezclados. La prenda más antigua era el subligaculum, un taparrabos alrededor de los riñones. En época republicana surgió la subúcula, una túnica que podía ser de dos tipos: dalmática, con mangas, o colobium, sin mangas. Encima llevaban una toga, una capa semielíptica drapeada según la ocupación: estrecha para los filósofos, ceñida para los guerreros, con una banda púrpura para sacerdotes y magistrados, púrpura con bordados de oro para altos dignatarios. El vestido femenino se componía de taparrabos y strophium —antecedente del sujetador—, sobre el que iban dos túnicas, la subúcula, larga hasta los pies y sin mangas, y el supparum, túnica corta semejante al quitón griego, que podía sustituirse por la stola, túnica de mangas cortas, o la palla, un paño rectangular sujeto al hombro por fíbulas. Encima podían llevar un manto llamado pallium, que colocado sobre la cabeza significaba viudez.

Edad Media

Los pueblos germánicos que acabaron con el Imperio Romano introdujeron la práctica de coser la ropa, y usaban prendas de lana, generalmente una túnica corta de mangas largas, unos calzones largos o pantalones —que adoptaron los soldados romanos tras la conquista de la Galia— y un sayo sobre los hombros. En la Edad Media el material más utilizado fue la lana, siendo muy apreciados los paños de Frisia; el lino fino —llamado cainsil— se usaba para camisas y calzas. Por lo general, el hombre llevaba dos túnicas: una fina de hilo a modo de camisa, llamada brial, y otra de lana más larga, de mangas estrechas y ceñida con un cinturón de cuero; además, llevaba calzones y una capa. La mujer también llevaba dos túnicas, la camisa, interior de mangas estrechas, y la estola, larga hasta los pies y de mangas anchas; encima podían llevar una capa, un manto o una clámide, y era común el uso de un velo que cubría la cabeza. En el Medievo también fue corriente el uso de guantes, de hilo para el verano y de piel para el invierno. Desde el siglo XII aumentó el uso de la seda, así como del algodón, que tenía su principal centro de producción en Italia. En el siglo XIII apareció el vellux (terciopelo), y aumentó la elaboración de peletería. En el siglo XIV se acortaron los calzones, que pasan a llamarse calzas altas, y sobre la camisa se llevaba un jubón, prenda ajustada al cuerpo que cubría desde los hombros hasta la cintura.

Edad Moderna

En el Renacimiento surgió el concepto de moda tal como lo entendemos hoy día, introduciéndose nuevos géneros y adquiriendo la costura un alto grado de profesionalización. En la Italia renacentista aparecieron los trajes más ricos y espectaculares de la historia, de vivos colores y formas imaginativas y originales, otorgando gran relevancia a las mangas, a los pliegues y a las caídas de tela de forma vertical, con finos bordados y rica pasamanería. En el siglo XVI el calzón corto era a modo de bombacho, y continuó usándose el jubón, junto a capas de diverso tipo y adornos como la gorguera, tela de encajes fruncidos que cubría el cuello. En el atuendo femenino apareció el corsé, que ceñía la cintura, sobre una falda en forma de campana llamada crinolina, hecha de tela y crin de caballo, y reforzada con aros metálicos. En el siglo XVII predominaron las formas sobrias, austeras, por influencia religiosa, siendo el paño el material más utilizado, y la seda sólo al alcance de las clases elevadas. El jubón se transformó en chaqueta, con el cuello de volantes de encaje almidonados, y el calzón se alargó y quedó por debajo de unas altas botas. En Francia, la corte de Luis XIV favoreció la alta costura, empezando a dictar la evolución de la moda a nivel europeo. Apareció entonces la corbata, en un principio en forma de lazo, anudada al cuello; también apareció la casaca, una larga chaqueta ajustada con forma acampanada en su parte inferior.

Siglo XVIII

En el siglo XVIII el atuendo era similar al del siglo anterior, con camisas de mangas anchas con corbata y chaqueta, y calzones hasta las rodillas y medias. La casaca se estrechó hasta el punto de no poder abrocharse, apareciendo el frac. En el traje femenino se dio el «estilo Watteau», con faldas muy voluminosas sobre crinolina, con grandes drapeados en forma de pliegues y cola hasta el suelo. La Revolución Francesa supuso una mayor uniformización en la forma de vestir, con casacas cortas y pantalones largos para el hombre, y corpiños, faldas redondas y chal de tela para la mujer. El liderazgo de la moda pasó a Inglaterra, donde el hombre vestía casaca con cuello ancho y vuelto, calzón hasta la rodilla y sombrero de copa; la mujer abandonó el corsé y la crinolina y se inspiró en la Antigua Grecia, con vestidos largos ajustados con una cinta bajo el pecho.

Siglo XIX

En el siglo XIX la vestimenta era prácticamente la del hombre «moderno»: el frac se fue acortando y anchando, tomando la forma de la actual chaqueta; el pantalón era amplio por arriba y se fue estrechando hasta el tobillo, apareciendo la raya por delante y por detrás; la capa se sustituyó por abrigos de corte recto. En la mujer el talle se bajó a la cintura, con mangas anchas y hombreras, y faldas anchas de amplio vuelo y pasamanería. En este siglo apareció la figura del modista como creador de tendencias, así como la modelo para el pase de ropas. También apareció el género de punto, y se inventó la máquina de coser

Siglo XX

En el siglo XX la moda masculina continuó siendo de ascendencia inglesa, mientras que la femenina estuvo marcada por la costura francesa. En general, la indumentaria se ha ido simplificando, cobrando mayor relevancia el carácter práctico y utilitario de las prendas, así como su aspecto deportivo y urbano. En moda femenina, las faldas se acortaron, apareciendo la minifalda, y empezaron a usar pantalones como los hombres, surgiendo la moda «unisex». Hacia mediados de siglo los dictámenes de la moda pasaron a Estados Unidos, que impuso un tipo de moda juvenil, práctica y deportiva, ejemplificada en el blue-jean o pantalón vaquero. En los últimos años ha cobrado un gran auge el prêt-à-porter, el diseño de moda a precios económicos y al alcance de cualquier estamento social, por su producción en serie. En las últimas décadas también han proliferado los movimientos alternativos, la moda de las llamadas «tribus urbanas», que buscan diferenciarse del resto de la población sobre la base de unos gustos comunes en música, ropa y elementos estéticos alternativos. Entre los más afamados modistos destacan: Coco Chanel, Cristóbal Balenciaga, Christian Dior, Manuel Pertegaz, Yves Saint Laurent, Giorgio Armani, Paco Rabanne, Gianni Versace, Karl Lagerfeld, Calvin Klein, Jean Paul Gaultier, Domenico Dolce, Stefano Gabbana, Guccio Gucci, etc.

Ciclos de la moda

Un ciclo de moda vendrá determinado por el número de personas (<<adoptadores>>) que compran una determinada línea de productos y por el tiempo que se requiere para que desaparezca o muera por sí mismo.

¿Cuánto dura el ciclo de la moda?

Es la regla de los cinco años. Si echamos un vistazo a lo que estará de moda este verano podemos concluir que los estampados de flores pequeñas, los colores pastel, las mangas abullonadas, las faldas lápiz por debajo de la rodilla o los pendientes gigantes monopolizarán las tiendas los próximos meses.

¿Cómo funciona el mundo de la moda?

La industria de la moda está compuesta por fabricantes de ropa, diseñadores, modelos, detrás de escena se encuentran maquilladores y estilistas, comerciantes y compradores. ... El estilo es una señal de identidad, y la industria de la moda es esencial para la transformación de los individuos únicamente por lo que llevan.

¿Qué son las tendencias de la moda?

Una tendencia es un estilo o una costumbre que deja una huella en un periodo temporal o en un sitio. En la década del '60, por ejemplo, la tendencia marcaba el uso de ropa muy colorida, con grandes estampados y pantalones Oxford (también conocidos como pata de elefante).

La Moda en las Clases Sociales

Existen dos teorías diferentes referentes a la manera en que comenzó la propagación de las modas, tal y como hoy entendemos el concepto. Una de ellas es la teoría de la imitación, según la cual, las innovaciones en moda iban dirigidas fundamentalmente a las clases sociales más altas y las clases bajas simplemente se limitaban a imitarles.

Sin embargo, como resultado de la evolución de la sociedad y el aumento de la clase media, surge otra teoría que mantiene que las innovaciones en la vestimenta y complementos se dirigían fundamentalmente a este estrato social medio, encargado de difundir dichas innovaciones, sin pretenderlo, tanto a las clases sociales más altas como a las más bajas.

Como vemos, con el paso del tiempo la moda se iba desvinculando de las clases más altas y pasaba a manifestarse en todas y cada una de las capas sociales.

La moda, poco a poco, fue convirtiéndose en un mecanismo de coordinación e integración social.

No obstante, el verdadero boom de la democratización de la moda se produce hace apenas unas decenas de años con el nacimiento de los grandes almacenes, así como de la producción en masa y la distribución que conlleva su existencia. Este cambio da pie a lo que hoy día conocemos como sociedad de consumo.

La Sociedad de Consumo y la Moda

Si observamos la moda desde el punto de vista económico, la entendemos no sólo como un medio de expresión sino como un negocio con gran peso en la economía mundial. De hecho, cada vez hay más cursos de diseño de moda disponibles para el público.

En este punto podemos observar el gran impacto de la publicidad sobre nuestra forma de consumir, que, a través de los distintos medios de comunicación, genera una presión que repercute en nuestros hábitos de consumo, creando en la población un sentimiento de insatisfacción casi constante.

La moda es una de las expresiones culturales que más rápido cambia, en parte, como comentamos, por la relevancia que tiene en la economía. En palabras sencillas, a la industria de la moda le interesa generar en nosotros una continua necesidad de hacernos con las últimas novedades en moda.

La Moda como forma de expresión

La moda es, en cierto modo, una forma de camuflaje social que tenemos los individuos mediante la aproximación estética de los unos con los otros. Gracias a nuestra indumentaria, logramos la aceptación y reforzamos el sentimiento de pertenencia social.

Sin embargo, aquí encontramos uno de los caracteres paradójicos de la moda al tener en cuenta dos necesidades contradictorias de las personas. Así, a pesar de que las personas pretenden la aceptación mediante el parecido a sus semejantes, las personas también buscan el individualismo y la singularidad a través, como si de un proceso diferenciador se tratase.

La Historia a través del vestido

El estudio de la ropa en los diferentes periodos históricos permite conocer a la sociedad en detalle, así como profundizar en su cultura y comportamientos

La moda, un sector etiquetado de banal y femenino que es objeto de estudio para numerosos historiadores alrededor del mundo. Buscan un correcto conocimiento sobre las diferentes culturas, costumbres y estilos de vida a lo largo y ancho del planeta en los diferentes periodos.

Investigar el vestido o sus complementos permite recrear una imagen fidedigna de quienes los portaban y de la época en la que vivían, así como de su contexto. «La ropa aporta información sobre la economía, demografía e incluso las leyes del momento», según Arianna Giorgi, miembro del grupo de investigación 'Familia y Élite de Poder' de la Universidad de Murcia.

Doctora en Historia del Arte, es especialista en historia social del vestido, centrada en el consumo de las apariencias desde el siglo XVII hasta el tránsito del Antiguo Régimen a la época liberal. «El estudio de las vestimentas es muy útil para conocer de cerca la identidad personal y social de los individuos, cómo ellos se representan en la realidad dado que las apariencias pueden ser empleadas en dos vertientes: para resaltar lo que se es y para ocultar lo que no se es», explica.

Destaca como dato curioso que «el sector de la moda, que actualmente está considerado como femenino, fue cosa de hombres hasta el reciente siglo XIX. La sociedad patriarcal en la que el hombre ejercía todos los poderes sobre el resto de miembros de su familia así como sobre otros estamentos o clases sociales, empleaba el vestido como un complemento más por medio del que mostrar su superioridad, rango o clase social».

Era, además, el armario, algo que se dejaba en herencia, de generación en generación. Arianna Giorgi menciona como ejemplo el del décimo cuarto Duque de Alba, tatarabuelo de la Duquesa Cayetana: «Nace en el seno de una familia noble a finales del siglo XVIII. Es el prototipo de burgués del siglo XIX que tuvo la oportunidad de disfrutar un gran 'tour' de la época y eso lo refleja su guardarropa. En él se encuentran vestidos a la francesa, pero también muchas prendas de Inglaterra, con una elegancia más cómoda y sencilla».

Llama la atención, por ejemplo, que en el inventario que se hizo tras su muerte en Suiza se señala que «todas sus posesiones permanecen en su residencia de Nápoles excepto el baúl de prendas que llevaba a los viajes, es decir, la ropa y los uniformes de Gentilhombre eran lo único que llevaba

consigo con el fin de remarcar esta dualidad: la tradición absolutista del Antiguo Régimen y el carácter internacional de la modernidad».

En la Región de Murcia, una figura similar sería la de Jesualdo Riquelme y Fontes, quien encargara a Francisco Salzillo el belén que hoy día se conserva en el Museo. «Además de poseer un patrimonio de más de un millón de reales, se sabe que su guardarropa superaba los cinco mil reales. Entre sus prendas se encontraban 65 sombreros que heredó su hijo, junto con otras prendas, todas de procedencia foránea».

Dice la investigadora que «aunque su vástago ya no estaba tan pendiente de la moda, seguía teniendo un apartado solo de ropa antigua de su padre, con los sombreros, la vuelta de los puños de las camisas, casacas, abrigos, etc. Su herencia no solo fue el belén sino que, de algún modo, la ropa representa la visión de la vida que su padre le dejó. Le enseñó a estar en sociedad, en un momento en el que los cafés o espacios públicos como el jardín del Malecón propiciaban los actos públicos».

El grupo de investigación al que pertenece y que desde 1982 lidera el catedrático Francisco Chacón en la Universidad de Murcia estudia la sociedad en movimiento. Algo que le ha permitido investigar sobre la evolución de la misma hasta la actualidad en la que la sociedad de los individuos gana fuerza sobre los grupos familiares.

«A pesar de lo cual -en palabras de Giorgi- la moda sigue siendo un elemento que distingue entre clases sociales. Si bien hoy en día se han desarrollado métodos, como los 'outlet' o el alquiler de prendas, que permiten poner los productos más exclusivos al alcance de casi todos, en general siguen siendo una forma de expresión y de diferenciación que se difunden en sentido descendiente desde las clases altas a las inferiores por medio del llamado Trickle Down o Teoría del Goteo».